

Capítulo 35

El Perú y España desde lo inédito

Por Ángel Pérez Martínez

Profesor Asociado y representante en Europa de la Universidad del Pacífico

Una manera de analizar ciertas relaciones internacionales es referirse a lo colindante. Sobre todo cuando son tan diversas o traumáticas que sus disquisiciones son complejas. Las relaciones entre el Perú y España son de esta clase. Dicha opción no está motivada solo por nuestra ignorancia —que siempre ha de reconocerse como un valor—, sino porque hay fenómenos que se abordan mejor desde las tangentes, reflexivamente, con el cuidado de quien se aproxima a un enigma. Razones hay varias. Para empezar, la gran talla de las civilizaciones enfrentadas. El dramático encuentro y la aleación posterior tienen pocos parangones en la historia. Por otro lado, los dos países han cambiado tanto desde la conquista que sería difícil que alguno de sus protagonistas los reconociera hoy. Sin embargo, las ondas de esa concurrencia influyen la cultura universal de formas sugerentes e inesperadas. Muchas de las dificultades de comunicación política, institucional y empresarial entre España y Perú parten de la poca capacidad para percatarse de ello. Por eso habría que abordar este análisis lejos de los prejuicios, de manera cualitativa: escuchando los ecos de sus proyecciones en el mundo.

1. Algunas tangentes

Podríamos —por ejemplo— mencionar una de las sociedades científicas más antiguas de Europa, *The Royal Society*, cuyo origen está vinculado a las primeras descripciones naturalistas del Perú: la del jesuita español José de Acosta. *The Royal Society* financió numerosas exploraciones desde el siglo *xvi* solo comparables a los actuales viajes espaciales. Por ejemplo, la del navegante inglés James Cook que atravesó el Pacífico en el *Endeavour* para conocer la distancia entre Venus y el Sol. En «*The Sceptical Chymist*» (1661), Robert Boyle menciona los trabajos de Acosta como una inspiración para su fundación. Más allá de Cook, Bouganville, Humboldt, Dumont, D'Urville y Boyle está la «*Historia Natural y Moral de las Indias*», de 1590, un preámbulo del naturalismo moderno que la variedad ecológica del Perú inspiró.

Entre los tratados naturalistas del Perú una obra de referencia es la del científico italiano Antonio Raimondi. Después de admirar las plantas peruanas en el Jar-

dín Botánico de Milán emprendió una aventura descriptiva a mediados del siglo XIX, dejando un legado fundamental. «El Perú» es una obra fascinante a camino entre el tratado naturalista, el libro de viaje y el texto de antropología. Incluso desarrolla informes técnicos sobre recursos naturales como el guano de las islas. La biodiversidad del Perú ya fue anunciada por los españoles Pavón y Ruiz, cuya expedición botánica de 1777 contemplaba una flora privilegiada a la que ya entonces se sumaban árboles foráneos como, por ejemplo, los naranjos y limoneros, uno de cuyos frutos, el *citrus aurantifolia*, es clave en la cocina colonial. Sobre la base mestiza de lo andino y lo hispano, la gastronomía peruana es un excelente ejemplo de esas influencias universales que superan lo supuesto desde una y otra orilla. Esa plataforma básica se orientalizó a inicios del siglo XX en chifas y cocinas *nikkei*, pero ya se había ensanchado en las fondas genovesas como el limeñísimo bar Cordano. No lejos de él, en la antigua chacra de *rimactanpu*, hay todavía olivos de casi cuatrocientos años plantados durante la colonia. Esta tradición ha producido aceites como el *Kkulli Gourmet*¹ proveniente de los olivares sureños de Tacna. Precisamente fueron las haciendas italianas del llamado sur chico —las que popularizaron legumbres como el *zucchini* o el brócoli— de cuyos viñedos proviene el famoso pisco. Su universalidad encuentra un corolario en el *pisco sour*, que inventó a inicios del siglo XX el californiano Víctor Morris. Quizás la cocina peruana —heterogénea, pródiga, sintética en mil posibilidades— sea una de las expresiones más populares de las elongaciones de ese encuentro inicial entre España y el Perú. Aquella composición de los siglos XVI y XVII ha pasado por aditamentos italianos, franceses, africanos, cantoneses y japoneses. La lectura de los menús de los restaurantes, garitos y mercados conjuga la cadencia suave del español del Perú que permite pronunciar las recetas con ese seseo aspirado que mezcla las variantes andaluzas y canarias. El rocoto relleno, los anticuchos de corazón, la causa limeña, el cebiche mixto o el tiradito chalaco. Este último es el gentilicio de un puerto histórico que dio su nombre a una plaza madrileña, cerca del kilómetro cero de la península.

El protagonismo de los alimentos andinos exportados inicialmente por los españoles es muy antiguo. La importancia del cultivo de la papa para la alimentación mundial es descrita por el historiador inglés Redcliffe Salaman en «The History and Social Influence of the Potato», de 1949². La dependencia de este tubérculo en la historia de la alimentación europea fue tal que su falta generó tragedias como la gran hambruna irlandesa de inicios del siglo XX. Y no solo la patata fue un alimento que se globalizó después de la llegada española al Perú antiguo; lo fueron además el maíz, los pallares, el ají y el tomate, algunos provenientes también de México. Todos ellos crecen en el bosque seco tropical. Una investigación reciente liderada desde el Real Jardín Botánico de Edimburgo y publicada en *Science*³ señala que este ecosistema portentoso se encuentra amenazado.

1 Medalla de oro en la categoría de intensidad media en *Los Angeles International Extra Virgin Olive Oil Competition* 2015.

2 Redcliffe N. Salaman, «The History and Social Influence of the Potato», *Cambridge University Press*, Cambridge 1949.

3 «Plant Diversity Patterns in Neotropical Dry Forests and their Conservation Implications» en *Science*, vol 353, núm. 6306. 23 de septiembre de 2016.

Los paisajes peruanos acogen desde hace varios siglos plantas y animales ajenos que se han aclimatado. El caballo de paso peruano es una muestra de adaptación que ha generado una raza equina propia. La retama, cuya flor es símbolo de regiones andinas aunque sea oriunda del mediterráneo. O el eucalipto, que llegó desde Australia gracias a unas semillas traídas por el francés François Lapierre a finales del siglo XIX. A la sombra de un mínimo bosque de ellos se encuentra una de las bibliotecas más importantes de América, la del Convento de Santa Rosa de Ocopa construida en 1725. Allí se encuentran, entre otros tesoros, la «Bibliothecae Historicae Libri», de Diodoro de Sicilia, publicado en Venecia en 1481. El convento se construyó en un recodo —*ucupi* en quechua— del valle del Mantaro desde donde los misioneros franciscanos se internaban en la selva. Hay bibliotecas mestizas en Perú, hijas de Europa que pudieran ser protagonistas de cualquier ciudad de Occidente. Por ejemplo la del Convento de San Francisco en Lima, que guarda incunables del siglo XIV, por ejemplo, la «Biblia Políglota de Amberes».

Pensar en las intersecciones peruanas y españolas es también hablar de Asia y el torpedaje del Galeón de Manila, iniciado en 1571. Este barco llevaba seda y porcelana china hacia los virreinos de Nueva España y del Perú en un periplo de nombres míticos: Manila, Acapulco, Guayaquil y el Callao, y extendía su trama hasta las minas de Potosí en el Alto Perú, donde se obtenían minerales que luego llegarían al Oriente. Contradiendo el tópico, durante casi dos siglos gran parte de las extracciones de plata se enviaron a China y México, pues los comerciantes criollos tenían cierta autonomía respecto a la corona⁴. Previendo una posible ruta directa desde el Callao se prohibió que las naves virreinales partieran en dirección a las Filipinas. La corteza de miras por el afán recaudatorio también era un mal en aquella época. Lo más importante de las travesías del galeón no solo fue el intercambio comercial, sino la llegada de los primeros inmigrantes chinos y japoneses al Perú, y también la partida de comerciantes y misioneros que viajaron a China desde Hispanoamérica creando una incipiente trama social, financiera y diplomática.

Harold Welthe decía que el Cuzco no solo era la capital de la arqueología incaica, sino el más grande centro de arquitectura hispánica en Sudamérica⁵. Por algo nace allí la escuela cuzqueña, una de las corrientes pictóricas más importantes de la América colonial. La influencia de los zurbaranes, murillos y riberas que llegaron al Perú es enriquecida posteriormente por tres artistas italianos: Mateo Pérez de Alesio, Angelino Medoro y Bernardo Bitti. De allí surgen los preciosos trabajos de Diego Quispe Tito y Basilio de Santa Cruz. En el año 2006 el *United States Postal Service* escogió como imagen para su sello de Navidad una pintura de esta escuela, atribuida a Ignacio Chacón y conservada en el *Denver Art Museum*.

No hay que sobrevolar mucho el horizonte para encontrar más consecuencias de estas relaciones. Algunas ligadas al ansia de emancipación de la metrópoli. Por ejemplo, los ejemplares que Alexander von Humboldt leyó del «Mercurio Peruano» en 1792

4 Margarita Suárez. «Desafíos trasatlánticos. Mercaderes, banqueros y el Estado en el Perú virreinal, 1600-1700». Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, Fondo de Cultura Económica, 2001.

5 Harold Welthe, «La Merced in Cuzco», *Journal of Society of Architectural Historians*, vol. 5, Latin American Architecture.

y que envió a Weimar para que fueran traducidos por su calidad intelectual⁶. Aunque las hay también actuales y peculiares. Como el drama de Tupac Shakur, rapero americano, asesinado en circunstancias misteriosas a finales del siglo xx, que recibió su nombre en memoria de José Gabriel Condorcanqui, prócer cuzqueño de la independencia americana.

2. Vitrales yuxtapuestos

Uno de los primeros exponentes del mestizaje es Gómez Suárez de Figueroa, llamado el Inca Garcilaso de la Vega. Nacido en Cuzco en 1539 y muerto en Córdoba en 1616, hijo de Sebastián Garcilaso de la Vega y de Isabel Chimpu Ocllo. Su obra, perspectiva y vida son un ejemplo de una integración que trasciende lo físico. Otra mestiza insigne es Francisca Pizarro Yupanqui, hija de Francisco Pizarro e Inés Huaylas, nieta del Inca Huayna Capac. Natural de Jauja y fallecida en Extremadura, su vida transcurre entre 1534 y 1598. De su patrimonio procede la Fundación Obra Pía de los Pizarro, una institución que colabora hoy en diversos proyectos culturales y de ayuda social en el Perú.

Pero el mestizaje es múltiple y simplificarlo es inexacto. Las variantes iniciales de españoles, indígenas, criollos e indios se enriquecen con la llegada de africanos, chinos, árabes y europeos entre los siglos xvii y xx. Esto genera una pluralidad poco entendida, disgregada en manifestaciones únicas en el mundo, pero leída —en lamentables épocas— de forma fragmentaria. La dimensión mestiza según algunos autores, arroja un nuevo tipo de identidad, extremada⁷ como diría Octavio Paz, prueba de una autenticidad que no agota otras posibilidades. Porque esa síntesis fue un tipo que aportó un caudal específico aunque no único, y una de sus claves es la cultura virreinal. Ella es un universo paralelo a Occidente con sus propios satélites e influencias. Con una sofisticación tal que trasplanta el barroco español injertando en él un nuevo mundo. Su capacidad simbólica no solo reproduce el arte aprendido sino que se encuentra —de repente— con una estética nueva y paradójica: el arte del Perú antiguo. Desconectada de todo lo conocido, el simbolismo precolombino asumió los elementos y los transformó en dioses, mujeres, hombres, animales, monstruos, selvas, alimentos y —sobre todo— piedras en una arquitectura de ángulos irrealizables. Solo un armazón flexible como el del barroco de Indias podía intentar leer esas metáforas, incluirlas en sí e invitar a culturas lejanas a participar de la construcción de este mundo.

Dice Mario Vargas Llosa que «hay una América Latina occidentalizada, que habla en español, portugués e inglés [...] y una América Latina indígena» y que ella «no es homogénea sino otro archipiélago y experimenta distintos niveles de modernización»⁸. Los shipibos son, por ejemplo, muy conocidos. Pero en la selva colonial habitaban muchas otras etnias, como los záparos, aushiris, semingayes, omaguas, urarinas o los jaumuncos. Hoy allende la selva, cruzando los Andes,

6 Estuardo Núñez y Georg Petersen, «El Perú en la obra de Alejandro Humboldt», Ed. Librería Studium, Lima, 1971.

7 Octavio Paz, «Manierismo, barroquismo, criollismo», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 1, núm. 1, otoño de 1976, págs. 3-15.

8 Mario Vargas Llosa, «Sueño y realidad de América Latina», *Obras Completas VII*, Espasa Círculo de Lectores, 2016, pág. 891.

además de los quechuas, aymaras, huancas y jíbaros casi ochenta etnias conviven en el territorio peruano. A partir de estas constataciones se ha insistido en la complejidad de entender la peruanidad. Pero España es una realidad también diversa. Hay varios perúes y varias españas que hunden sus raíces en la plétora cultural que coexistió en sus tierras. Del otro lado del océano los españoles cruzaron el Atlántico llevando a los celtas, íberos, fenicios, cartagineses, romanos, visigodos, judíos y los árabes. Y en las costas del Pacífico se toparon con muchas otras culturas además de la incaica: caralines, chavines, paracas, pucarás, vicus, nazcas, mochicas y chimúes de un lado. El encuentro entre España y el Perú antiguo es una yuxtaposición de vitrales. Y cada uno de ellos es un mundo. Esta superposición, sus engastes y roturas pueden leerse a través de las crónicas y tratados, incluso a partir del arte y la arquitectura pero siempre ronda sobre esa fragua un silencio injusto. El de los habitantes del Tahuantinsuyo de 1532. No había grafía para la lengua del imperio incaico y, a pesar de los esfuerzos de Fray Domingo de Santo Tomás de fijar la gramática quechua, las voces de los «otros» se pierden en el tiempo. Aunque Huamán Poma restauró esta narrativa, muchos posibles cronistas incaicos no tuvieron la oportunidad que sí tuvieron los invasores para describir una conflagración que marcó para siempre el destino de los dos pueblos, pero sobre todo para contar las tradiciones de esta parte del continente. Esa necesidad se mantiene en el aprendizaje de la lengua románica. Y nace de alguna manera un nuevo idioma. El español del Perú es una lengua antigua y reciente a la vez, con un manejo del vocabulario lleno de sutilezas, que se reinventa constantemente, en coloquialismos con señales arcaicas o diminutivos provenientes de la afectividad quechua y del sur de España. Él mismo ha sido una de las variantes que ha nutrido la pujanza del español durante el siglo xx, cosa que ha advertido la RAE desde hace algunos años.

Los medios de comunicación, poco atentos a estas complejidades, se acercan a la otra nación mediante los tópicos de la «madre patria» o el «país iberoamericano» sin acertar casi nunca. Cuando no somos capaces de definir el espacio al que llegamos normalmente no podemos interactuar con él y mucho menos aprovechar las oportunidades que nos ofrece. Lo describía el Inca Garcilaso de la Vega en sus «Comentarios Reales»: «Empero tengo para mí que por no estar este mundo inferior descubierto del todo, no se puede saber de cierto cuáles provincias sean antípodas de cuáles, como algunos lo afirman» («Comentarios Reales», II). Nunca mejor intuido, porque en el momento actual los dos países no solo se desconocen en niveles fundamentales sino que recién se atisban fenómenos para el crecimiento de una nueva relación.

Curiosamente quienes se han percatado mejor de estos mosaicos y sus irradiaciones han sido los académicos foráneos como, por ejemplo, David Branding, de la Universidad de Cambridge, o John Elliot, de la Universidad de Oxford. Un enlace fundamental para estos intereses es el Proyecto Estudios Indianos, nacido en Pamplona hace quince años y que tiene ahora sede en Lima⁹.

9 <http://estudiosindianos.org/>

3. Puntos de fuga

Un siglo antes de la independencia del Perú se inicia un cierto afrancesamiento de la corte virreinal. Curiosamente fue el vigésimo cuarto virrey del Perú, el marqués de Castellosdrús, quien promovió este trasvase cultural. Las influencias ilustradas serán un caudal importante hasta la independencia. Luego habrá un alejamiento natural. Desde inicios del XIX la idea sobre el conjunto de sus antiguas colonias no se define adecuadamente. La reflexión española, al no actualizarse, pierde la ruta de los países que estuvieron ligados a ella. En los inicios de la época republicana la relación entre Perú y España se ralentiza. Desde el Perú hay una latencia sobre la que reflexionan autores como Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas y otros. Algunos defenderán la herencia hispánica y otros la verán como una rémora de la que hay que liberarse. Desde España, y después de la pérdida de sus últimas colonias en 1898, se inician movimientos de integración con Latinoamérica. Pero siempre de una perspectiva totalizadora que no distinguía la diversidad de las nuevas naciones. Un curioso ejemplo de esas ausencias es la falta de atención a la literatura cervantina en el Perú hasta entrado el siglo xx, cuestión que ya señaló Ricardo Palma. Cada uno por su lado, España y el Perú tornaron sus miradas a nuevas relaciones y desafíos tanto en América como en Europa.

Llegados a este punto, y desde finales del siglo xx, la nueva inmigración española es un fenómeno solo comparable al primer contacto entre los dos países. Como constata el libro «Presencia e impacto de la inversión española en el Perú»¹⁰ en los últimos 20 años más de cuatrocientas empresas españolas desembarcaron en sus costas. De alguna manera este es un nuevo encuentro, esta vez incruento, y muy significativo.

Desde las tangentes señaladas, retomar los puntos de fuga —las proyecciones— de lo peruano-español implica comprender en qué situación se encuentran los dos países y cómo desarrollar una economía colaborativa. Como dos piezas fundamentales en un puzzle más amplio, potenciar las relaciones entre España y Perú desde una perspectiva actual implica nuevos desafíos. Las alianzas del Pacífico y la situación europea son otras porciones del rompecabezas. No puede haber estrategia inteligente sin un conocimiento del medio. Cualquier líder empresarial que haya de tomar decisiones necesita un conocimiento de las tramas económicas, sociales y culturales que determinarán el futuro. Un programa de postgrado que ayudara a determinar estos horizontes sería un enorme aporte para la toma de decisiones.

Claro que se pueden hacer negocios sin tener en cuenta lo anterior. Pero un tipo de vínculo financiero de largo alcance y con un auténtico compromiso social solo puede ser asumido con una visión estratégicamente responsable. Por ello los investigadores de los dos países habrían de analizar no solo la historia económica, sino a las complejidades de ella. Un buen ejemplo es el meticuloso trabajo de Bruno Seminario «El

10 Rosario Santa Gadea (ed.), «Presencia e impacto de la inversión española en el Perú», Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico y Cámara Oficial de Comercio de España en el Perú, Lima, 2015.

desarrollo de la economía peruana en la era moderna»¹¹, que reconstruye los indicadores macroeconómicos desde 1700, pero con una reconstrucción que arroja luces sobre la contabilidad virreinal. Si los políticos, emprendedores y líderes sociales no asumen estos datos para evitar errores ya cometidos o tener un panorama amplio, sus trabajos serán poco menos que superficiales. Pareciera que un deber pendiente se restringe a las dos naciones cuando en realidad abarca mucho más. La historia de América se ha convertido en una posdata de lo que debiera ser una asignatura fundamental en los planes de educación obligatoria española. Y viceversa, entender la historia de la península ibérica sería clarificador para muchos países americanos. Es difícil que los jóvenes desarrollen una inteligencia cultural si no tienen recursos para ello. En Perú la imagen de España —y por ende de Europa— se ha quedado anquilosada, como lo demuestran también los planes educativos que ni si quiera incluyen los tratados de libre comercio. Tanto España como el Perú se han mantenido distantes, letárgicos desde una relación traumática que ha dado enormes réditos al mundo. Despropósitos como la falta de un convenio de doble tributación es muestra de ello.

Ante los ojos de muchos peruanos las descripciones españolas de Iberoamérica son lejanas y limitadas. Más aún, ciertas pretensiones de ser la puerta de conexión europea con sus antiguas colonias. En cierto sentido los virreinos fueron más viejos que la metrópoli. Por ejemplo, Lima fue fundada en 1535, décadas antes que Madrid, y concebida con vocación continental desde sus inicios. Con sus diez millones de habitantes, aquella ciudad de buganvillas, jazmines y amancaes, que en la década de los sesenta del siglo pasado era una urbe equilibrada, es hoy una de las megápolis más potentes y contradictorias del mundo. En ella, me atrevería a decir, se conjugan como en un microcosmos casi todos los elementos de la realidad latinoamericana. Emprendedora, cosmopolita, histórica, horizontal y vertical, gastronómica, lozana, caótica, sofisticada, asiática, europea, andina, costeña, selvática. Quizás quién resuelva los desafíos de Lima podría resolver los problemas de un continente.

Sopesar los vínculos entre Perú y España desde el estereotipo es una suerte imposible. Pensar en la cultura, en la economía y en la industria de dos países que se sustentan en civilizaciones tan distintas es un desafío que sobrepasaría a cualquiera. Se necesitan trabajos de amplio alcance, técnicos y rigurosos que permitan conclusiones sensatas. Son ligazones que atraviesan fenómenos dramáticos. Lo advierte John Elliott en su obra «Imperios del mundo atlántico» cuando compara la conquista británica con la española en búsqueda de respuestas para comprender el futuro¹². La coexistencia cultural desde tiempos coloniales en aras de la riqueza material y espiritual de la corona impelía una convivencia de dos «repúblicas» que se ha leído desde la perspectiva religiosa, ideológica, económica y política. Hoy, para analizar estos fenómenos habría que alejar ciertas lecturas hegemónicas o ideológicas y recabar los datos de la historia reciente.

11 Bruno Seminario, «El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700», Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, Lima, 2016.

12 John H. Elliott, «Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830», Taurus, Madrid, 2006.

Quizás algunos círculos solo se completan con ejemplos humanos que superan los tópicos. Como el del joven peruano Jorge Arnaldo Hernández Seminario, soldado de la Brigada Paracaidista y uno de los primeros españoles fallecidos en Afganistán. Perdió la vida en julio de 2006 mientras participaba en la Fuerza de Asistencia con que la OTAN apoyaba la constitución del Gobierno afgano frente al terrorismo talibán. Condecorado con la Cruz al Mérito Militar, su vida demuestra que hay corazones que pueden abrazar dos banderas, aun en territorios extraños como la lejana Farah.